

CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL Y OPORTUNIDADES DE LA MIGRACIÓN CALIFICADA¹

Eje temático IV: actores, sujetos y ciudadanías en las migraciones internacionales

IV Congreso de la RIMYD “Crisis Global y estrategias migratorias:
hacia la redefinición de las políticas de movilidad”

Quito, Ecuador, 18, 19 y 20 de mayo de 2011

Jorge Martínez Pizarro

CELADE - División de Población de la CEPAL

Av Dag. Hammarskjöld 3477, Vitacura, Santiago de Chile

Jorge.martinez@cepal.org

56-2-2102095

Introducción

Los impactos de la crisis económica sobre la migración calificada –denominación genérica para un segmento particular de la fuerza de trabajo- han sido relativamente omitidos en los países de América Latina y el Caribe. Más han opinado los analistas de países desarrollados invocando las preocupaciones del primer mundo. A pesar de que no se cuenta con información detallada, es importante debatir sobre esta situación en la región debido a posibles oportunidades.

A lo anterior se suma el hecho que las consecuencias han sido predominantemente asociadas a hechos bastante sensibles, entre otros, las opiniones alarmistas sobre los impactos en el empleo y salarios de los migrantes en su conjunto, las tendencias en los flujos de remesas y el renacimiento de un clima anti-inmigratorio en países desarrollados. Se ha reconocido generalizadamente la vulnerabilidad de los trabajadores migrantes, particularmente los latinoamericanos de menor calificación.

Los pocos análisis de la migración calificada en el contexto de la crisis se remiten a la evaluación de las decisiones proteccionistas en países receptores, discutiéndose sobre sus alcances y perspectivas de éxito, más que sus resultados. Muy poco se ha dicho, en efecto, de la problemática que enfrentan los propios migrantes calificados y las diásporas, y sobre los impactos y oportunidades que pudieran traer tales medidas para los países de origen de esos migrantes. Es decir, está faltando la visión de los países que forman y proveen estos recursos.

¿Qué problemáticas han enfrentado los migrantes de mayor calificación en los países desarrollados y, de existir como tales, cómo las han superado? ¿Cuál ha sido y seguirá siendo la importancia de la migración calificada y las diásporas para el desarrollo de América Latina y el Caribe? Esto puede identificarse en un conjunto de temas emergentes que la crisis propicia debatir.

¹ Este trabajo recibió la colaboración de Magdalena Soffia Contrucci, del CELADE, y constituye una versión ampliada de otros anteriores.

Ahora bien, es oportuno señalar que desde hace décadas América Latina y el Caribe ha sido protagonista de la emigración de personal calificado, y esto ha sido percibido, evaluado e interpretado habitualmente, a través de sus consecuencias negativas, como pérdidas de población altamente calificada (*brain drain*). Con posterioridad, se ha esgrimido que ellas pueden enfrentarse a través del retorno y, especialmente, por medio del establecimiento de vínculos con los emigrados, apoyando la creación de redes científicas asociadas a las diásporas y según la idea de la existencia de un mercado global de *talentos* o recursos humanos calificados. Empalmando estas propuestas, emergió también la idea de la circulación de cerebros, que sería toda una expresión del capitalismo global. Estos son temas de arrastre que conviene tener presente en toda discusión sobre los impactos de la recesión económica (y sus duraderos síntomas) en la migración calificada: ¿hasta qué punto una crisis, que trae mayor desempleo y peores condiciones de trabajo en los países desarrollados, puede retardar o contener la emigración calificada desde América Latina y el Caribe?, ¿si la crisis fomentase el retorno de personal calificado significa entonces que acelera la “circulación de cerebros” en beneficio de los países de origen?, ¿será que los beneficios que obtienen los países de destino a partir de la inmigración calificada se visualizan con más fuerza en épocas de recuperación de las crisis?

Existen numerosos asuntos pendientes en torno a la migración calificada y la crisis podría colaborar a elucidar algunos. Se trataría en definitiva, de identificar una “oferta de oportunidades” para el beneficio de los países de la región, de sus emigrados y sus potenciales migrantes calificados.

1. Temas emergentes: hipótesis a considerar

Una serie de hipótesis pueden erigirse en relación a la difusión de la crisis y las probabilidades de que esto disminuya la demanda de mano de obra calificada, modifique las tasas de empleo de los inmigrantes más educados o provoque el retorno selectivo de profesionales. Pensamos que en un contexto de menor oferta de empleos, algunas de estas presunciones deberían leerse positivamente para los países en desarrollo, de acuerdo con algunas premisas asociadas a elementos coyunturales, a oportunidades de retención, retorno y circulación.

En primer lugar, los análisis más generales disponibles en la actualidad revelan que la demanda por talentos provenientes desde el exterior podría haber disminuido en los países desarrollados, además de haberse alentado por algunas medidas específicas temporales de origen proteccionista. Como en toda crisis recesiva, el empleo de menor calificación es fuertemente afectado y las medidas de protección de los gobiernos para proteger sus mercados laborales nacionales suelen concentrarse hacia la mano de obra de menor calificación, lo que se explicaría, en principio, por el impacto de las medidas sobre la opinión pública, que valoraría ante todo decisiones que apunten a proteger a la mayoría de los trabajadores locales (Duncan y Waldorf, 2010). Las iniciativas para restringir la inmigración calificada, en cambio, han estado más orientadas a la coyuntura en un buen número de países, basándose, por ejemplo, en criterios más exigentes de admisión (Cerna, 2009). De este modo —y esta sería la lectura optimista—, en el mediano plazo, muchos migrantes profesionales ya establecidos no verían amenazada su fuente de

trabajo, permanecerían en el extranjero y, en consecuencia, no tendrían motivos para desvincularse de sus países de origen.

Ahora bien, si efectivamente se verifica la disminución de la emigración entre los calificados, aunque sea de modo coyuntural, significaría una oportunidad para los países en desarrollo, ya que los potenciales migrantes serían retenidos, al menos temporalmente, en sus países de origen, lo que daría ocasión para expandir las masas críticas de conocimiento, ofrecerles empleo, salarios atractivos y ambientes laborales estimulantes, justamente, los factores que, con arreglo a las generaciones y a las ocupaciones, han estado detrás de la emigración de personal calificado desde sus inicios. En todo caso, no puede dejar de mencionarse que las bajas de los salarios en los principales países de destino han sido relativamente pequeñas en comparación con las diferencias salariales estructurales que siguen existiendo entre los países según nivel de desarrollo (Chappell y Glennie, 2010) y también que la crisis afectó a la mayor parte de los países del mundo, desarrollados y en desarrollo, lo que nos lleva a no desconocer que las expectativas de empleo para aquella mano de obra más calificada también pueden verse restringidas en los países de origen.

Asimismo, se presume que los migrantes calificados tienen menos probabilidades de sufrir grandes caídas en su tasa de empleo, especialmente, cuando sus empleadores han invertido cantidades no despreciables de recursos para trasladarlos al país o para ampliar sus calificaciones (Papademetriou et. al, 2010).

También se destaca que el desempleo y la falta de ingresos que podría afectar a los migrantes calificados en algunas ocupaciones se enfrentaría con una estrategia de búsqueda de labores con menor exigencia en calificaciones, aprovechando las ventajas de su formación y la disponibilidad de recursos de capital humano y social. En lo inmediato, se trataría de descender en la escala de habilidades prefiriendo la subutilización o el subempleo al desempleo. Si bien esta alternativa permite capear el desempleo, esto debería traer un desplazamiento de empleos para los trabajadores menos calificados, cuyo impacto dependerá de la cantidad de involucrados (Orrenius y Zavodny, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009).

Paralelamente, podría haberse registrado un retorno entre algunos migrantes cuya opción ya estaba prevista, o bien de quienes se encontraban en una migración temporal, (incluyendo estudiantes de postgrado que proyectaban estadías de más largo plazo y que pudieran ver truncadas sus expectativas). No se ha producido un retorno masivo, como no lo ha sido tampoco el caso de los migrantes en su conjunto, aunque lo destacable es que este proceso acontece igualmente en ausencia de políticas deliberadas en su favor, por lo cual no es impensable el regreso de algunos migrantes calificados. De verificarse, el retorno, brindaría nuevas e inesperadas oportunidades para aprovechar las experiencias y formaciones de los emigrados, en un marco de absorción de empleo, en particular para los jóvenes recién entrenados.

Al mismo tiempo, la circulación de mano de obra calificada podría verse alentada al existir un retorno temporal de algunos talentos, pero estos probablemente volverían a

migrar una vez superadas las rigideces recesivas, reforzando vínculos preexistentes con las diásporas.²

Las evidencias disponibles son escasas y no puede probarse completamente ninguna hipótesis, si bien se han conocido las medidas adoptadas por varios países para restringir la inmigración calificada³. Más difícil es evaluar la situación de la migración calificada entre países en desarrollo. Tampoco es posible omitir que se requiere de un horizonte temporal más largo para examinar estas ideas. Sin embargo, existe cierta información que, aunque no aclara estas hipótesis directamente, permite avanzar en la discusión e identificar oportunidades.

1.1 La evidencia disponible

Los datos recogidos por estudiosos en algunos de los principales países de destinos de los migrantes latinoamericanos nos aproximan a lo que estaría ocurriendo con las tendencias en la admisión, retorno y empleo de estos trabajadores según su nivel de calificación.

Una primera conclusión extraíble de la evidencia sobre flujos y el retorno es que, aunque ha ocurrido mucho más lentamente, la inmigración de personal calificado en los países desarrollados no ha desaparecido ni ha disminuido. Al menos esto se visualiza para la migración temporal.

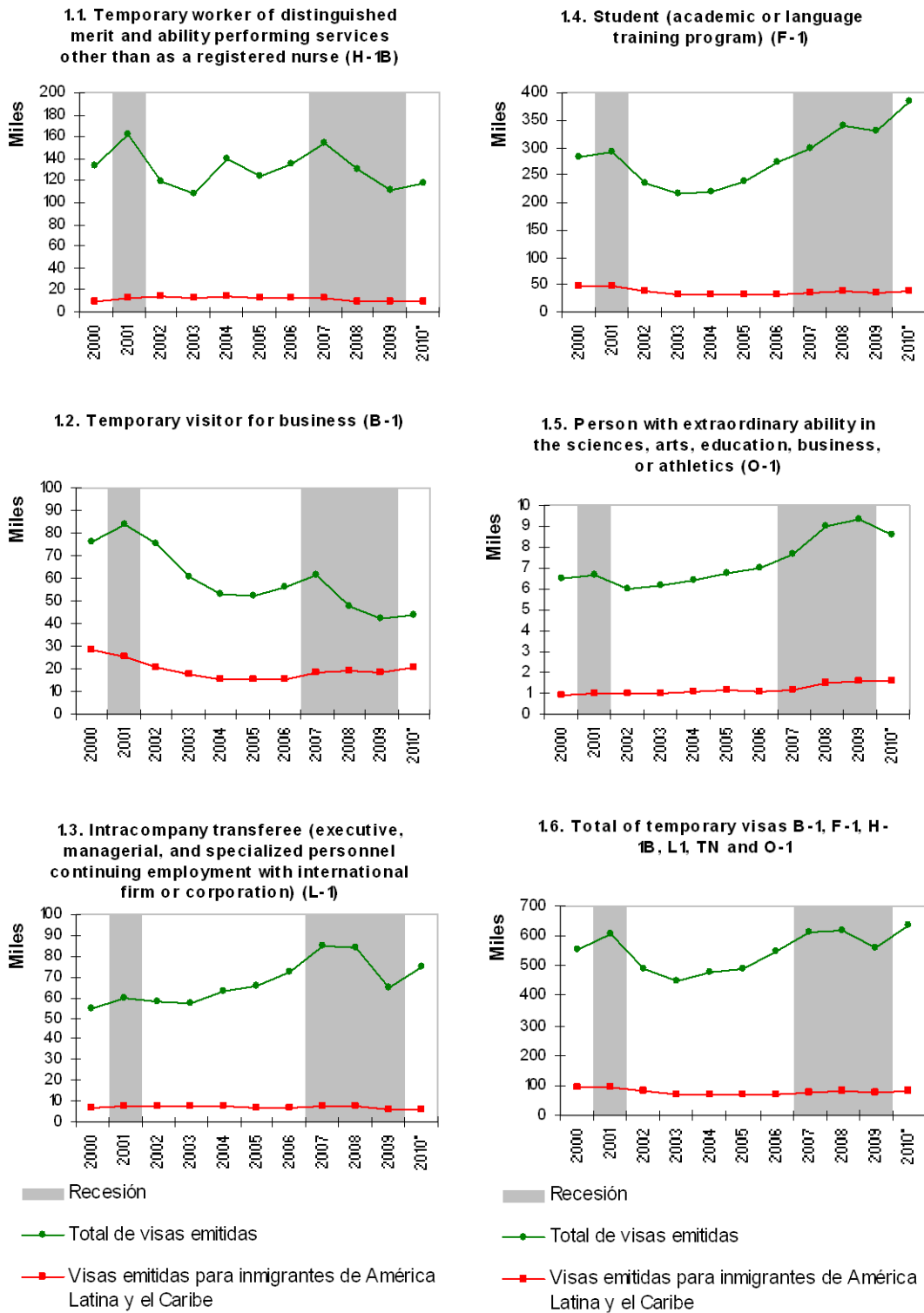
El primer conjunto de gráficos muestra que entre 2007 y 2010 el flujo a los Estados Unidos registró algunas caídas en algunas de las principales categorías de visa de trabajo temporal para personal calificado, entre las que se puede mencionar una baja de 24% entre los trabajadores altamente calificados (visa tipo H-1B), de 28% entre los visitantes por motivos de negocios (visa tipo B-1) y de 12% en las transferencias intra-empresas (visas tipo L-1). Con todo, en 2009 y 2010 las solicitudes de visas tipo H-1B para trabajadores temporales calificados por parte de los empleadores norteamericanos igual alcanzaron la cuota anual disponible, aunque de manera algo más lenta que en años precedentes (Papademetriou et. al, 2010:13). Además, la última información disponible hacia 2010 sugiere que las emisiones de visas en estas categorías comienzan a recuperarse a los niveles anteriores.

² Otra variante de la migración calificada la componen adultos y jóvenes voluntarios que, atraídos por programas específicos, desarrollan intensas misiones, aunque relativamente cortas, sobre transferencia de conocimientos y creación de capacidades en países en desarrollo. La idea de que el voluntariado de las diásporas puede contrarrestar los efectos de la migración calificada, a través de la circulación o ganancia de conocimientos, aún está en debate. Con todo, no está claro si la permanencia o desarrollo de los programas de voluntariado se vio afectado por los recortes presupuestarios que desató la crisis financiera global en varias unidades gubernamentales (Terrazas, 2010).

³ Como ejemplo, Cerna (2009) ha elaborado un estudio comparativo sobre las implicaciones de la crisis sobre la inmigración calificada y las respuestas de política en diferentes regiones (Asia, Australasia, Europa, Medio Oriente y América del Norte), incluyendo a doce países.

Gráfico 1

ESTADOS UNIDOS: VISACIONES EMITIDAS EN LAS PRINCIPALES CATEGORÍAS DE MIGRANTES CALIFICADOS, AÑOS FISCALES 2000 A 2010 (en miles)



Fuente: Travel.State.Gov, *Visa Statistics*, en línea: www.travel.state.gov/visa/statistics. * Los datos para el año fiscal 2010 deben considerarse preliminares y sujetos a ligeras modificaciones. Las categorías no han sido deliberadamente traducidas al español.

Por otra parte, el conjunto de gráficos muestra que la admisión de inmigrantes con “habilidades extraordinarias” (visa tipo O-1) llegó a niveles nunca antes registrados, siguiendo con la tendencia al alza que venía dándose desde antes de la recesión, aunque el crecimiento en el último tiempo haya sido ligeramente más lento que el de años pasados (Papademetriou et. al, 2010:27). Así, entre 2007 y 2010 el alza fue de 12% para el conjunto de extranjeros con habilidades extraordinarias, e incluso de 30% para aquellos provenientes de América Latina y el Caribe.

El principal ingreso de personal calificado —o de potenciales migrantes calificados— corresponde al grupo de estudiantes bajo la categoría de visa F-1, entre los que se puede observar que las admisiones también habrían alcanzado máximos históricos, incluso tras haber estallado la crisis, alcanzando un alza de 29% entre 2007 y 2010 (véase el gráfico 1.4).

En promedio, el flujo de migración calificada no habría disminuido por efecto de la crisis, sino que incluso habría registrado una leve alza para el período 2007-2010. Para los migrantes calificados provenientes de América Latina y el Caribe, la tendencia en la emisión de visas se mantuvo prácticamente inalterada durante los años extremos del período de crisis, anotándose un aumento de 1% (gráfico 1.6).

En el caso de España, se ha probado que “*durante 2009 muchas ocupaciones calificadas estaban entre los únicos trabajos abiertos a nuevos procesos de reclutamiento en el extranjero*” (Papademetriou et al, 2010:106). Adicionalmente, la Unidad de Grandes Empresas (UGE) —creada por el Ministerio del Trabajo e Inmigración para administrar y facilitar la inmigración calificada— aprobó más de dos mil autorizaciones de trabajo —una cantidad similar a la de años anteriores— sugiriendo que en España la demanda por este tipo de trabajadores continúa, a pesar de la recesión (Papademetriou et al, 2010).

En relación al desempleo, es ampliamente conocido que aquellos que presentan niveles de formación más altos, sean migrantes o nativos, siempre gozarán de mejor empleabilidad que aquellos con un menor nivel de educación. Adicionalmente, un análisis estadístico realizado por el MPI (Orrenius y Zavodny, 2009) encontró que, en el caso de los Estados Unidos, la brecha de empleo suele ser casi inexistente entre nativos e inmigrantes con alto grado de calificación, mientras que dentro del grupo de los menos educados, el empleo de los inmigrantes superaría ampliamente al de los nativos (véase el gráfico 2). Una realidad similar se da en el caso de España, donde el desempleo de los nativos suele ser casi igual al de los inmigrantes dentro del grupo de los menos calificados, pero notablemente menor dentro de los que han alcanzado un mayor nivel de formación (véase gráfico 3).

Ahora bien, las tendencias cíclicas en el empleo y el desempleo producto de la crisis reciente sí que han sido más pronunciadas para los inmigrantes. Según Orrenius y Zavodny, al menos en lo que respecta a los Estados Unidos, “*la tasa de empleo de inmigrantes es mucho más sensible al ciclo económico que la tasa de empleo de nativos, y las mayores diferencias se producen entre los trabajadores menos educados. En el corto plazo, las fluctuaciones cíclicas de las tasas de empleo y desempleo de los*

trabajadores menos calificados están también mucho más fuertemente correlacionadas con el crecimiento del PIB para los inmigrantes que para los nativos” (Orrenius y Zavodny, 2009:21).

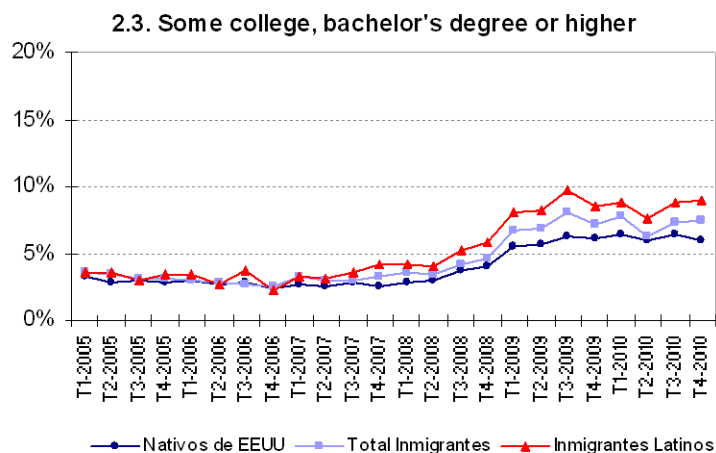
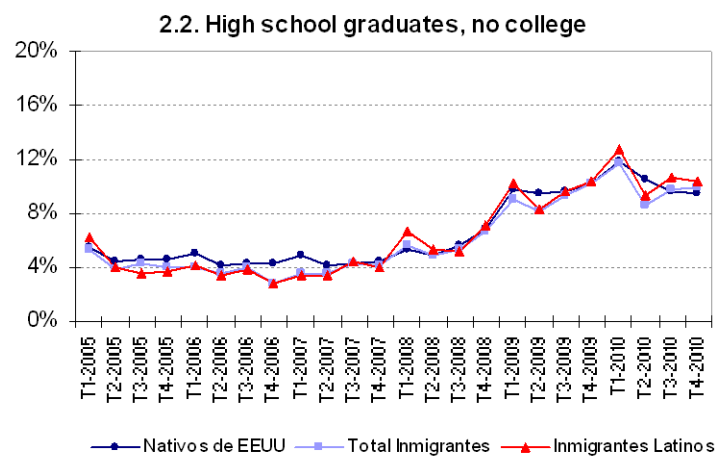
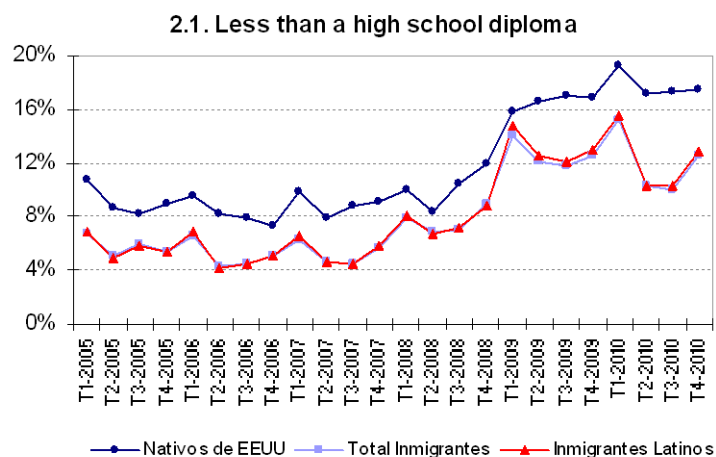
En particular, el gráfico 2 muestra que las alzas en el desempleo de migrantes más calificados han sido bastante menos pronunciadas que las de aquellos menos calificados. Del mismo modo, el gráfico 3 muestra que en España los trabajadores altamente calificados también han sufrido un aumento del desempleo, al igual que los de mediana y baja cualificación, pero habría sido bastante más moderado que estos últimos. Además, en comparación los españoles altamente calificados, la tasa de desempleo aumentó de un 4% a un 10%, mientras que entre los inmigrantes altamente calificados esta tasa aumentó desde un 11% a un 21% (Papademetriou et al, 2010).

Además del desempleo, el subempleo y la marginalización de la fuerza laboral son otras formas de vulnerabilidad que deben reconocerse entre los inmigrantes en general incluyendo a los de mayor calificación. Los migrantes altamente calificados a menudo enfrentan el subempleo accediendo a trabajos con requisitos de habilidades inferiores a su nivel educativo. Un estudio del MPI (Papademetriou et al, 2010) propone un método práctico para medir el subempleo: identificar aquella proporción de trabajadores que, queriendo estar empleados a tiempo completo, están contratados en trabajos de jornada parcial (*“involuntary part-time workers”*). Desde este punto de vista, hacia mediados de 2010, la proporción de subempleados entre los inmigrantes de origen hispano residentes en los Estados Unidos ascendía a la mitad. Producto de la recesión, el subempleo aumentó en todos los grupos de trabajadores incluidos los nativos, pero sin duda, los más afectados fueron los de origen hispano. Según Papademetriou y sus colaboradores, esta situación reviste el riesgo de permanecer atascados en este tipo de trabajos insuficientemente remunerados pero, simultáneamente, representa la posibilidad de ser los primeros en la fila a la hora de postular para un trabajo permanente cuando las vacantes sean abiertas (Papademetriou et al, 2010).

Lo ingresos percibidos también pueden ser un indicador del subempleo. No existe mucha evidencia disponible en este ámbito. Por de pronto, se sabe que en los Estados Unidos, los inmigrantes inicialmente ganan menos que los nativos con similar edad, nivel de educación y habilidad para el inglés, pero sus ingresos medios coinciden con los de los nativos después de 15 a 20 años de residencia en el país (Orrenius y Zavodny, 2009:15).

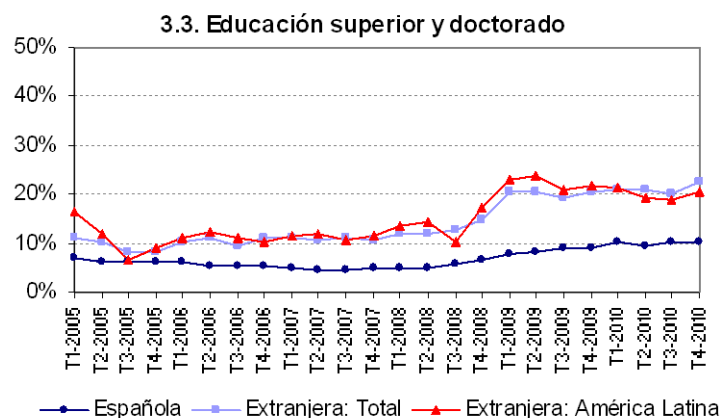
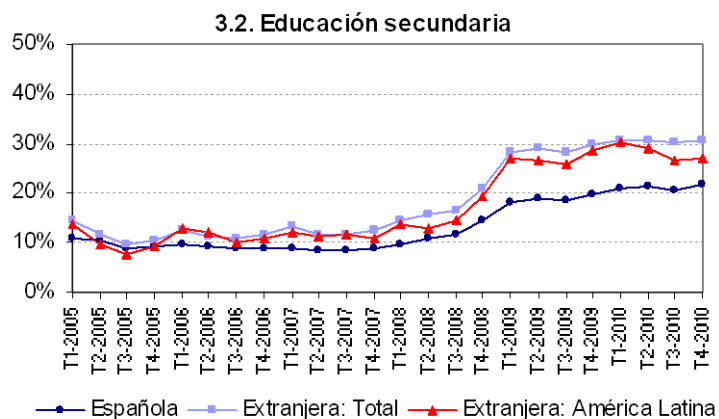
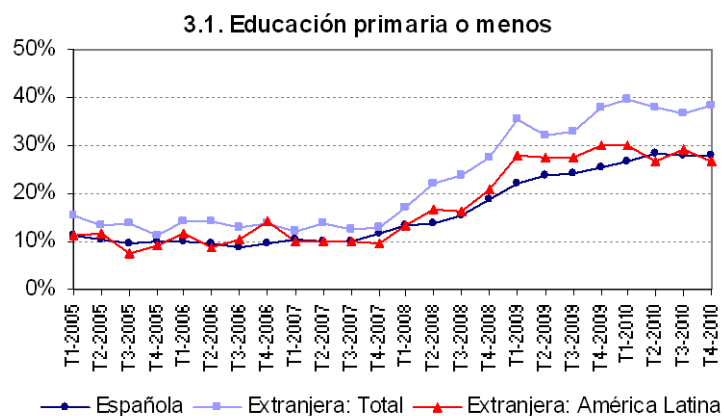
La situación puede ser complicada para las personas migrantes en su conjunto. A la larga, los trabajadores más educados, más calificados y mejor pagados tienen más probabilidades de mantenerse empleados durante una recesión, mientras que los trabajadores menos educados, menos calificados (y peor pagados) suelen ser los primeros en ser despedidos (Solon, Barsky, y Parker citados en Orrenius y Zavodny, 2009).

Gráfico 2
ESTADOS UNIDOS: TASAS DE DESEMPLEO TRIMESTRALES DE MIGRANTES Y NATIVOS SEGÚN NIVEL DE FORMACIÓN ALCANZADO, 2005-2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Current Population Survey (CPS), Estados Unidos,

Gráfico 3
**ESPAÑA: TASAS DE DESEMPLEO TRIMESTRALES SEGÚN NACIONALIDAD
 ESPAÑOLA, LATINOAMERICANA O EXTRANJERA TOTAL, Y NIVEL DE
 FORMACIÓN ALCANZADO, 2005-2010**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) 2005-2010, Instituto Nacional de Estadísticas de España (INE).

En relación a las estrategias destinadas a hacer frente a la crisis y las posibilidades de retorno de los migrantes calificados, otro estudio de Papademetriou, Sumption y Somerville (2009) indica que:

...muchos inmigrantes económicos altamente calificados son jóvenes y solteros y por consiguiente, poco tendientes a tener fuertes lazos familiares en el país de destino – tornándolos potencialmente más proclives a retornar a sus hogares si es que pierden su empleo. En efecto, para aquellos quienes su estatus de visa los ata a un empleador específico, el retorno puede ser la única alternativa a trabajar ilegalmente. Al mismo tiempo, el hecho de que los migrantes sean altamente calificados sugiere que el gasto involucrado en retornar al hogar puede ser bien accesible en relación al salario, incluso si es que el inmigrante se propone finalmente tratar de regresar al país de destino. De todos modos, para los inmigrantes cuyas condiciones de visa les permiten permanecer en el país de destino, un nivel de alta calificación provee mayor flexibilidad para encontrar otro trabajo, ya que están en mejores condiciones de transferirse a otros sectores o de descender temporalmente a una ocupación que esté por debajo de su nivel educacional. Además muchos trabajan en sectores como la salud o los servicios sociales que no son tradicionalmente cíclicos y que se espera continúen creciendo un fuerte ritmo al compás de la edad de las sociedades de acogida. Por ejemplo, más del 15% de los inmigrantes están empleados en la salud y los servicios sociales en Dinamarca, Noruega, Suecia y Reino Unido (Papademetriou, Sumption y Somerville, 2009:3).

Varios autores señalan que, de cualquier modo, la crisis económica global afectó desigualmente a los migrantes internacionales y la evidencia, aunque fragmentaria y preliminar, sugiere que sus impactos han tenido un sesgo según calificaciones, en donde los migrantes más calificados han obtenido incluso en algunos casos hasta ventajas relativas (Cerna, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009; Duncan y Waldorf, 2010). Los migrantes potenciales y los establecidos también han sido afectados por cambios en las cuotas de admisión y modificaciones en las exigencias del perfil de las calificaciones permitidas para el ingreso al mercado laboral de los extranjeros, pero sus ocupaciones, conocimientos y recursos financieros les han permitido disponer de más elementos para capear las adversidades.

Sin duda, muy posiblemente algunos migrantes calificados pueden enfrentar una vulnerabilidad inédita en sus vidas, debido a la oferta de empleos temporales y al trabajo en horas extraordinarias sin pago. Se trata, en todo caso, de una vulnerabilidad muy distinta a la de los trabajadores de menores calificaciones. ¿Por qué mantiene importancia entonces el examen de la migración calificada?

1.2 El proteccionismo tiene corta vida

El reclutamiento de especialistas provenientes de los países en desarrollo ha sido una constante desde hace varias décadas y es un hecho visible de la migración contemporánea que no parece ser afectado en gran escala por la crisis global. Un claro ejemplo se ha dado en el área de la salud, donde médicos y enfermeras han sido activamente reclutados en países como el Reino Unido para suplir su escasez de profesionales.

En rigor, en una época donde la norma capitalista es la economía del conocimiento y donde la sociedad envejece, la demanda por capital humano sigue siendo elevada en los

países desarrollados, cuyos Estados (y posiblemente, sus empresas) prefieren a los inmigrantes calificados aun en momentos de contracción económica. De allí que las medidas de carácter proteccionista que pudieran afectar la demanda de trabajadores migrantes de alta calificación no solo no tendrían asidero sino que podrían hasta demorar la recuperación económica (Duncan y Waldorf, 2010).

Esto lleva a la problemática propia con que los países desarrollados buscan enfrentar los coletazos de la crisis. Según Cerna (2009), siguiendo un informe de la OECD, las modificaciones en los criterios de admisión de inmigrantes calificados son de diverso cuño. Comprenden desde cambios en las cuotas, en las exigencias de experiencias y calificaciones, en imposiciones más rígidas para la renovación de permisos laborales y en el estímulo al retorno.

Es evidente que el objetivo más común de las políticas migratorias en los países tradicionalmente receptores ha estado apuntando a elevar el perfil de calificación de los futuros inmigrantes y reducir, al mismo tiempo, las cantidades (el sistema de puntuaciones que se aplica en el Reino Unido, por ejemplo). A ello podría sumarse la noción de la temporalidad, que se asociaría a menores costos laborales.

Algunas de esas iniciativas han sido duramente cuestionadas. Clemens (2009), resumiendo una opinión bastante generalizada, indica lo siguiente: “...*restricting access to the United States for smart, highly educated, energetic workers is bad for development. International connections among skilled workers have been important to the engines of growth and poverty reduction that have arisen in several developing countries over the past few decades*”.

Se trata de reconocer que la inmigración no sólo puede suplir una mano de obra inexistente en las sociedades envejecidas, sino también —y existe una serie de estudios que lo comprueban— que puede aportar en el largo plazo al crecimiento económico de los países de destino. Sobre la base de estas contribuciones, entonces, las decisiones proteccionistas no tendrían largo alcance.

1.3 La permanencia de los ingresos como factor motivador

Muchos estudiantes universitarios, particularmente de postgrado, son directos candidatos a convertirse en cerebros o talentos entre la fuerza de trabajo, dadas las destrezas que la educación les ha otorgado. Algunos estudios muestran que ciertos grupos pueden estar muy propensos a transformarse en emigrados, y en ellos la oferta salarial suele ser el factor que ha sobresalido en las decisiones migratorias (Chappell y Glennie, 2010).

Los salarios son siempre importantes para tales decisiones, pero no son los únicos ni exclusivamente los más valorados. Con todo, ocupaciones vinculadas a la ingeniería y la computación muestran entre sus ocupados una fuerte valoración por la aspiración de altos salarios, justamente por tratarse de profesiones donde los conocimientos son más fácilmente transferibles. Es decir, la posibilidad de transformarse en migrantes es mayor entre dichas especialidades, dado que se asocia más directamente con la recurrencia a la

movilidad en búsqueda de posiciones de alto salario en un país distinto (Chappell y Glennie, 2010).

Chappell y Glennie (2010) muestran que, en contraste, donde las habilidades tienen menos posibilidad de ser transferidas hacia otro país (típicamente el campo de las profesiones asociadas al ejercicio de la abogacía y las leyes, que tienen muchas especificidades nacionales y culturales), los profesionales migrantes no llegan a ganar salarios más elevados que sus colegas en el país de origen, con lo que para ellos, tal experiencia y credenciales no suelen ser reconocidas, haciendo de los diferenciales salariales un factor menos importante o poco relevante en la decisión migratoria.

Demostrado que el sueldo y los ingresos percibidos son un factor decisivo para motivar la emigración de jóvenes universitarios o profesionales, cabe esperar que la eventual merma de ingresos provocada por la crisis financiera en algunas áreas del mercado laboral extranjero desincentive la salida de este personal calificado. Sin embargo, las ocupaciones más sensibles a la transferencia hacia un país desarrollado difícilmente podrán ser mejor remuneradas en los países de origen, por lo que el drenaje no tenderá a ser afectado.

¿Y a dónde llevan estos análisis? Mirando en el largo plazo, se hace doblemente necesario evaluar la opción de vinculación y el fortalecimiento de las colaboraciones a distancia con los emigrantes relacionados a actividades donde el salario ha sido totalmente decisivo para la opción de migrar y probablemente contribuya en gran medida para no retornar.

1.4 Los estudiantes y los estudios en el extranjero, tema a no despreciar

Los estudios de postgrado en el extranjero han sido reconocidos desde hace mucho tiempo como un detonante de la decisión emigratoria. Existe en la región una importante valoración de la realización de estudios de este nivel en países desarrollados, y esto se debe a varios motivos. Entre ellos, se cuentan hechos como la obtención de un título en instituciones de estos países, que supondría una ventaja competitiva en el mercado laboral del país de origen, la multiculturalidad, la centralidad del saber, el prestigio y las potencialidades de una mayor equidad de género para las mujeres. Muchos de estos factores se entrecruzan con las expectativas de permanecer en el mercado laboral del país de destino una vez finalizada la capacitación, y de obtener así mejores ingresos.

Conjuntamente, hay una acción deliberada de los países desarrollados por captar estudiantes extranjeros, a través de sus políticas de becas, pues el proceso de formación puede constituir un buen mecanismo de selección de los estudiantes más destacados. Se agregan una ampliación de la oferta educativa extranjera y una reducción de sus costos en algunos países, destacando singularmente el caso de muchas universidades en España (Martínez, 2005; Pellegrino, 2002).

Aunque el examen de esta situación exige pormenorizarse, se puede adelantar que no es claro que en la región se asista a unas oleadas de egresados emigrando a realizar estudios de postgrado en el extranjero. En cambio, menos dudoso es la ocurrencia de un proceso

de internacionalización de los sistemas de educación superior. La privatización de la educación superior regional está ligada a este fenómeno, y hay un creciente interés por flexibilizar las normas que lo regulan para potenciar este proceso, por ejemplo, en el contexto de las negociaciones del Acuerdo General de Comercio de Servicios (AGCS), en que algunos países han abogado por una apertura comercial en todas las modalidades de suministro de servicios educativos, regulada, eso sí, por un estricto control académico (Rodríguez Gómez, 2005).

1.5 Los migrantes calificados y sus problemáticas específicas ante la crisis

Más allá de las apreciaciones de algunos analistas del primer mundo, lo más seguro es que la problemática de los migrantes calificados puede haber combinado diversas situaciones, particularmente para los latinoamericanos. En países como los Estados Unidos se ha visto que la pérdida de empleos durante la crisis, desde 2008, no ha sido uniforme por sectores. El cuidado y la salud, la educación y los servicios sociales, se encuentran incluso entre los sectores que ganaron empleos en ese país durante los últimos meses de 2009, debido a la especialización que demandan y que no suele ser cubierta fácilmente por los trabajadores locales. Todo ello abona a favor de un escenario menos adverso para la mano de obra calificada (Cerna, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009).

Así vistas las cosas, los migrantes calificados que no han retornado ni piensan hacerlo podrían continuar formando parte de las diásporas o, mejor aún, reforzar su filiación. Por ello es que la crisis auspicia reforzar las medidas de vinculación a través de redes y mantener más sistemáticamente integradas a las diásporas a los procesos de desarrollo de los países de origen de los migrantes. La propia noción de diásporas sugiere que en momentos de crisis es posible acudir a las comunidades en el exterior como, al menos, una fuente de ayudas solidarias en iniciativas muy específicas.

Es muy difícil que se hayan producido impactos negativos más notables para los migrantes calificados que los que se plantean para el conjunto de la fuerza de trabajo de menos calificación —al menos en los Estados Unidos— y que han terminado por reflejarse sintéticamente en la mayor incidencia del desempleo en términos comparativos durante el período de más fuerte contracción de la actividad económica. De allí el asidero de estas hipótesis y la tarea que les cabe a los países en desarrollo para retomar sus iniciativas de vinculación con los migrantes calificados y de apoyo a las redes científicas.

1.6 Tránsitos desde la temporalidad a la permanencia

La temporalidad de la migración —medida en función del visado suministrado y la inclusión en programas específicos— exige considerarse en el debate actual sobre la migración calificada. La idea básica de la circulación de cerebros gira en torno a la migración temporal, que involucra retornos ocasionales y propicia la aplicación de habilidades e inversiones en el país de origen.

¿Se ha dado esta situación de temporalidad en la migración calificada en América Latina? Las evidencias son casi inexistentes, al menos si se compara a la región con otras regiones en desarrollo. No se identifican estudios que aborden estos hechos tampoco y la

migración temporal parece haber sido considerada más bien entre categorías específicas de trabajadores, no necesariamente de elevada calificación, que es para quienes se han implementado la mayoría de los programas en la región. Estos han involucrado, en general, pequeñas cuotas de trabajadores y un número selecto de países de reclutamiento (Conferencia Regional sobre Migración, 2010).

En estos programas, se destaca con frecuencia el carácter regular de la movilidad y su premisa definitoria, esto es, el retorno al país de origen una vez concluido el contrato laboral. Además, existe consenso en que los gobiernos, tanto de los países de origen como de destino, deberían hacer un esfuerzo mayor para dedicar más recursos al fortalecimiento de la capacidad institucional en la gestión de la migración laboral, tanto a nivel de políticas como de programas y proyectos (Cordero, 2010).

Para los países en desarrollo, se suele mencionar —a veces acriticamente— que algunas de las ventajas de los programas de trabajadores migratorios temporales son la flexibilidad y una mayor aceptación pública en los países receptores, además de incrementar las transferencias de remesas y nuevas habilidades hacia los países de origen. Esto obligaría a más evaluaciones, en especial, cuando se asume que, producto de la experiencia temporal, se fortalecería el establecimiento de redes comerciales y empresariales entre países de origen y destino (Cordero, 2010), ya que no es claro que estos programas involucren a recursos de alta calificación.

Por su parte, muy probablemente los países desarrollados despliegan y aprovechan efectivamente estos circuitos de la temporalidad de los recursos humanos calificados en asociación con empresas multinacionales, fomentando evidencias en favor de la circulación y mostrando sus bondades para la competitividad y la economía global.

De esto se infiere que habría dos alternativas para identificar las relaciones de la migración calificada con las diásporas: la migración permanente y la migración temporal. Mientras la primera ha dado origen necesariamente a la operatoria de vinculación con las comunidades de científicos y personal de alta calificación en el exterior, la segunda sería parte de un proceso distinto. ¿Bajo qué condiciones están relacionadas ambas modalidades?

Es sabido, de manera general, que muchos migrantes temporales calificados suelen permanecer en los países desarrollados una vez expirada su visa de trabajo. Aunque la información es escasa, hay estudios que indican que hasta un 80% de ellos suelen transitar a un estatus permanente en los Estados Unidos (Jachimowicz y Meyers, 2002). A través de mecanismos diversos como la obtención de un empleo seguro y estable, hasta el matrimonio con un nativo, o en último caso, el paso hacia la irregularidad, el ajuste deviene en un nuevo estatus y ello parece ser más común entre trabajadores temporales provenientes de Asia (China, India y Filipinas). Se menciona además que los trabajadores sujetos a visas temporales como las H-1B son habituales candidatos a las visas con estatus legal permanente basado en empleos, pues lo que ocurre es que estas visas no exigen demostrar intenciones de retornar a los países de origen, por lo que las leyes implícitamente terminan favoreciendo la transición hacia una residencia permanente (Papademetriou et. al, 2010:27). De allí que para muchos analistas, si el sistema de visas

basado en empleo permanente fuese capaz de responder oportunamente a las necesidades del mercado, los empleadores no utilizarían esas visas temporales para captar a sus trabajadores migrantes de alta calificación, reduciendo, de paso, la presión sobre tal sistema (Jachimowicz y Meyers, 2002).

La migración temporal calificada tiene menos rango de acción para los países de origen. En su existencia formal el sistema de visados de los países de destino es decisivo, tanto como los arreglos institucionales bajo la forma de programas específicos. Así, la circulación de cerebros es poco probable o no estaría a la mano como opción en estos tiempos para los países de América Latina, aun cuando las mermas económicas en los países desarrollados puedan incentivar el retorno de algunos migrantes calificados.

2. Temas recurrentes en la región: trascienden la crisis y son los que más importan

La crisis ha traído oportunidades que habrá que evaluar, desde el punto de vista de los intereses de los países latinoamericanos. Pero hay asuntos que no han sido superados. El tema recurrente en la región ha sido el de las pérdidas asociadas al *brain drain*. Por las consideraciones expuestas, más lejanos se encuentran los debates en torno a las posibilidades del *brain circulation*. La idea de las pérdidas tiene mucho abono en la medida que no se discutan acciones y se omita la existencia y el papel potencial de las diásporas calificadas. Esto es de particular preocupación en el caso de las economías pequeñas, que suelen verse más afectadas por la emigración de sus enfermeras y profesoras, como sucede en muchas naciones caribeñas. No obstante, los países más poblados de la región sufren pérdidas igualmente significativas de profesionales en áreas muy especializadas, cuya salida en un flujo constante amenaza las masas críticas de conocimiento

La emigración de capital humano de alta calificación seguirá siendo un problema a escala agregada en tanto persista una falta de respuestas a la alta selectividad y a la escasa circulación y vinculación con sus países de origen por parte de los emigrantes.⁴

En América Latina no se parte de cero en estas discusiones. Existe una interesante tradición en los estudios de la migración calificada en la región, en los que progresivamente se han ido incorporando las nuevas expresiones de la movilidad como parte de los impactos de la actual globalización (Martínez, 2005, Pellegrino, 2006). Las propuestas conceptuales del mundo anglosajón han sido debatidas, desde el *brain circulation*, el *brain gain* hasta el *brain exchange*, propuestas en que se trataría de convertir a los migrantes en agentes individuales o grupales de transferencia de conocimiento y de tecnología (Martínez, 2005; Pellegrino, 2001).

⁴ Además, como en muchos ámbitos de estudio de la migración, el análisis de los movimientos calificados se enfrenta a problemas de disponibilidad y construcción de la información (uno de ellos es la heterogeneidad de definiciones de migración calificada: algunas cubren un espectro amplio, que va desde las capacitaciones técnicas hasta las especializaciones más sofisticadas; Pellegrino, 2002). Solimano (2005), por ejemplo, engloba bajo este concepto a los talentos técnicos, científicos y académicos, profesionales del sector de la salud, empresarios y directores, profesionales en organizaciones internacionales y talentos culturales.

La identificación de los factores de la emigración calificada es y sigue siendo un desafío prioritario (Solimano, 2005). Es útil reiterar que, más allá de las diferencias salariales, hay aspectos relacionados con las condiciones de trabajo, la infraestructura disponible, la facilidad de acceso al instrumental y los materiales necesarios para las labores —componentes importantes de las posibilidades de realización profesional—, que son también elementos de peso para constituir escenarios de atracción en los países desarrollados. La brecha en el desarrollo científico y tecnológico con los países desarrollados no contribuye a equiparar estos desequilibrios. Tampoco las demandas del mercado estimulan la generación y consolidación de capacidades de innovación en la región, ya que, por ejemplo, el predominio y la hegemonía económica de las corporaciones multinacionales que colocan subsidiarias en algunos de sus países no han demostrado tener efectos de desarrollo científico en ellos (Pellegrino y Martínez, 2001; Pellegrino, 2002).

La discusión en torno a los factores determinantes se extiende a las nociones de “sobreoferta” de profesionales y académicos en relación con la capacidad de absorción de estos recursos por parte de los mercados nacionales, lo que generaría un descenso de los salarios y un consecuente aumento de las propensiones migratorias. La problemática es también aludida como “subutilización”, aunque en ello subyace una evaluación diferente: quienes hablan de sobreoferta ponen el acento en la excesiva generación de profesionales y técnicos por parte del sistema educativo superior; quienes se refieren a la subutilización enfatizan la incapacidad del mercado de absorber recursos calificados. Desde una u otra mirada, se coincide en relacionar la temática con la expansión de los sistemas educativos que experimentó la región a mediados del siglo XX, de la mano de un importante crecimiento económico y de la transformación de sus estructuras productivas. Aunque no todos los países lo vivieron al mismo tiempo, se verificó un crecimiento de las matrículas,⁵ una expansión de la oferta de las universidades y un impulso a los centros de investigación (Martínez, 2008).

Quienes focalizan su análisis en la idea de la subutilización aluden a la escasa absorción laboral, que no se condice con la rápida generación de oferta de personas con formación profesional y técnica (superior a la de fuerza de trabajo no calificada, y sobre todo en las mujeres), y que generaría inactividad involuntaria, desempleo abierto, subempleo, desalarización y terciarización. De todos modos, la proporción de latinoamericanos y caribeños que han terminado sus estudios postsecundarios y técnicos no supera el 20%, y en algunos países sólo representa el 10% (Martínez, 2005 y 2008; CEPAL, 2002 y 2006).

La amplia gama de factores no incide de la misma manera en los diferentes tipos de migrantes calificados, y los matices probablemente sean igualmente vastos. Hay que considerar los diferentes tipos de calificaciones, las desigualdades de género, las barreras

⁵ De los cerca de 270 mil alumnos que existían en la educación superior regional a mediados de la década de 1950, se pasó a casi 10 millones a fines del siglo XX. Por los años cincuenta había en toda América Latina y el Caribe unos 600 mil profesionales, y ahora se gradúan anualmente cerca de 700 mil, aún a pesar de los altos niveles de deserción y la baja eficiencia. De todos modos, el promedio de cobertura regional dista aún bastante del de Estados Unidos (80%) o Europa (65%), pues ronda el 23%. Hay que señalar, sin embargo, que existe heterogeneidad entre los países de la región (Martínez, 2008; Rama, 2002).

culturales, e incluso las diferencias de clase, aunque en este tipo de migración hay más homogeneidad desde esta perspectiva (Martínez, 2008).

Con todo, importa advertir que la crisis no trae dilemas solo para los países receptores de la migración calificada que, por lo demás, muy probablemente terminarán disipándose temprano. El contraste que se genera para los países de origen —y en ocasiones, para los propios migrantes calificados— es una oportunidad para fortalecer la idea de la consolidación de las diásporas, como forma probada de encarar la existencia de pérdidas de cerebros. Dicho de otro modo, estas pérdidas seguirán siendo tales en la medida que no se aproveche como oportunidad la existencia de un creciente capital humano y social establecido en el exterior que no dejará de formarse aun pese a la gravedad de la crisis en los países desarrollados.

2.1 Las áreas de intervención: incentivos para la formación, el retorno y la vinculación

Aun teniendo en cuenta los efectos de la crisis recesiva global, el pronóstico de la migración calificada para las próximas décadas es de intensificación de la captación de personal calificado inmigrante por parte de los países desarrollados, tal como lo ha venido sugiriendo con insistencia Adela Pellegrino. A modo de inventario, algunas experiencias exitosas acerca del retorno y la vinculación con las diásporas en países del sudeste asiático, sugieren que es posible incidir en este fenómeno a través del diseño de medidas apropiadas (Pellegrino, 2001). Para la región es importante tener en cuenta que toda iniciativa no debe vulnerar el respeto a los derechos de las personas, sobre todo su derecho a la libertad de circulación (Martínez, 2008).

En general, una revisión de la literatura sobre el tema de las intervenciones hace sugerencias respecto de políticas de retorno y de vinculación. Este tipo de medidas no debe convertirse en el eje de una discusión dicotómica; por el contrario, deben pensarse como aspectos complementarios (Pellegrino y Martínez, 2001; CEPAL, 2006).

Por ejemplo, al diseñar políticas de vinculación, además de la diversidad de escenarios nacionales, es preciso visualizar las diferentes características de los grupos de migrantes calificados. Los profesionales que trabajan en compañías transnacionales deben fidelidad a sus empresas, con lo que difícilmente podrían involucrarse en actividades que impliquen transferencia de habilidades o de tecnología. En cambio, los científicos y académicos —indispensables para la formación de nuevas generaciones y para generar procesos de innovación social—, requieren de redes que podrán darse sólo si, además del dinamismo exterior, existen también impulsos locales fuertes.

Los programas que buscan vincular el éxodo científico con las comunidades locales han demostrado viabilidad y efectividad, pero requieren del impulso y sostén de políticas nacionales para permanecer en el tiempo, y no perecer con el agotamiento de la dosis de voluntarismo que suele vincularse a este tipo de emprendimientos (Pellegrino, 2001).

Entre las orientaciones y acciones que aparecen sugeridas en la literatura, algunas apuntan a estrechar un nexo entre el mundo empresario-industrial y el universitario.

Thorn y Holm-Nielsen, por ejemplo, apuestan por una vinculación temprana: *“Linkages between academia and industry are essential for developing an entrepreneurial culture in education and research and for strengthening the private sector’s capacity to absorb knowledge”* (2005, p. 12). Otras propuestas se centran en la relación entre la migración calificada y las iniciativas empresariales. Considerando los ejemplos exitosos de India y Taiwán, que fueron capaces de construir una industria doméstica de alta tecnología, internacionalmente competitiva, gracias a la contribución crítica de empresarios expatriados y expertos en tecnología que habían sido exitosos en los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países desarrollados, Solimano afirma que *“to attract human and financial capital back home, it may be needed some favorable tax treatment in the initial stage”* (2005, p. 30).

La acción concertada de los países de la región, realizando firmes demandas para facilitar la movilidad de profesionales y técnicos que deseen proyectarse en el extranjero como una forma de atenuar las asimetrías globales, y el ofrecimiento de una genuina ciudadanía a las personas emigradas, para garantizarles el ejercicio de derechos económicos, políticos y sociales en sus países de origen son, además de medidas necesarias, responsabilidades ineludibles (CEPAL, 2006; Martínez, 2005).

La facilitación de la movilidad no es neutral frente a las desigualdades del capitalismo global. Como una muestra de consensos entre especialistas y gobiernos, en su informe, la Comisión Mundial para las Migraciones Internacionales también avanza en sugerencias de política: gobiernos y empleadores deben suprimir aquellos obstáculos a la movilidad del personal altamente calificado que entorpezcan innecesariamente la competitividad económica; los gobiernos con abundancia y con escasez de mano de obra deben promover la formación del capital humano y la creación de un grupo mundial de profesionales; la ayuda y las inversiones extranjeras deben dirigirse con mayor cuidado hacia los países y sectores más afectados por la pérdida de profesionales, mediante programas de co-inversión por ejemplo; los países de destino deben promover las migraciones circulares, ofreciendo mecanismos y conductos que permitan a los migrantes desplazarse con relativa facilidad entre el país de origen y el país de destino (GCIM, 2005).

En su momento, la Comisión puso en duda las “soluciones” que actúan por la vía de obstaculizar la salida de profesionales calificados de su país: *“Un enfoque de este tipo violaría los principios de derechos humanos, se opondría a la tendencia a la mundialización del mercado de trabajo y, en todo caso, sería muy difícil de aplicar”* (GCIM, 2005, p. 26). Sin embargo, estas nociones eran precedentes y ya se encuentran en las primeras discusiones del brain drain. La Comisión además considera inviables las propuestas para que los Estados que contratan a profesionales extranjeros indemnicen directamente a los países de procedencia; y valora los esfuerzos realizados para movilizar las redes de conocimientos de las diásporas. En esa línea, realiza sugerencias enmarcadas en la propuesta de la circulación de cerebros, al sostener que la elaboración de programas que faciliten la transferencia de las competencias y conocimientos de la diáspora a sus países de origen pueden suponer un regreso físico, a través de un traslado temporal o de visita sabática, o bien puede tratarse de un “regreso virtual”, mediante videoconferencias o el uso de Internet. Finalmente, hace una advertencia interesante: los países que

contratan personal calificado extranjero deben optimizar la planificación de la mano de obra e invertir más recursos en la formación de sus propios ciudadanos para salvar las brechas actuales y proyectadas en el mercado de trabajo nacional, pues *“es imprudente que los Estados más prósperos del mundo ignoren estas responsabilidades y busquen luego una solución rápida a sus problemas de recursos humanos mediante la contratación de profesionales de países en desarrollo”* (GCIM, 2005, p. 27).

Conclusiones

La evidencia expuesta da pie para responder resumidamente algunas de las hipótesis planteadas al inicio:

- En primer lugar, la demanda de talentos no disminuyó con la crisis. Esta continúa incluso más allá de algunas medidas proteccionistas que, además, parecen haber sido de corta vida.
- La probabilidad de que los migrantes calificados no sufran caídas en sus tasas de empleo también ha sido una idea refutada por la evidencia. Efectivamente, se registró un deterioro de los niveles de empleo de estos trabajadores, aunque su situación en relación al conjunto de los migrantes o de los nativos menos calificados sigue siendo una de menor vulnerabilidad.
- Los migrantes calificados acuden a estrategias de subempleo antes que al retorno o el desempleo. Simultáneamente, la evidencia disponible muestra que no se ha dado un retorno masivo de migrantes calificados ni de los migrantes en su conjunto.
- El supuesto de que ante una eventual disminución de la demanda los países latinoamericanos tendrían una oportunidad para retener su personal calificado no ha podido comprobarse. El argumento expuesto más arriba apunta a que las simetrías salariales y de empleo persisten aun en tiempos de crisis y se mantienen como factor gatillante de la emigración.
- Del mismo modo, no hay gran abono para la hipótesis de que, si una parte de los migrantes calificados de la región retornara a sus países de origen, habrían oportunidades para alentar la circulación de cerebros. La historia en este respecto ha demostrado que los países latinoamericanos no han tenido gran ingerencia para aprovechar esta alternativa. Queda más bien reforzar los esfuerzos de vinculación.

La buena noticia de la crisis para la migración latinoamericana y caribeña es la oferta de oportunidades que se abren para retomar agendas y discusiones, y evaluar mejor las repercusiones de un asunto sobre el cual nunca terminaron de generarse iniciativas para encarar sus aspectos problemáticos. Desde hace décadas que la migración de personas calificadas constituye un flujo de recursos humanos contextualizado en un escenario de división internacional del trabajo y un tipo de intercambio de características asimétricas, en un complejo sistema de relaciones entre países de desigual nivel de desarrollo.

Según expositores del mundo desarrollado, es muy poco probable que en el largo plazo desaparezcan los factores que siempre han motivado la inmigración a los típicos países de

destino durante las últimas décadas (Papademetriou et. al, 2010). Aunque la lectura desde la perspectiva de las pérdidas entre los analistas de la región tiene apoyo empírico, sin embargo, la emigración de personal calificado no debe considerarse un hecho irreversible.

Las posibilidades de circulación e intercambio de científicos, surgidas de nuevas perspectivas que intentan alejarse de la noción de “fuga”, son todavía reducidas para los países de la región, y se ven dificultadas por las prácticas de flexibilización laboral aplicadas por las grandes corporaciones, la retención de los estudiantes más destacados en las universidades del mundo desarrollado y la enorme disparidad entre las condiciones de trabajo y las remuneraciones que ofrecen los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo, entre otras razones. En cambio, la vinculación con las diásporas parece no solo más realista, sino más promisoria.

Ante un pronóstico de intensificación de la captación de personal calificado inmigrante por parte de los países centrales en las próximas décadas, los países en desarrollo deben adoptar políticas activas, considerando las particularidades de los contextos nacionales y regionales, prestando atención al hecho de que toda iniciativa no debe vulnerar el respeto a los derechos de las personas, sobre todo su derecho a la libertad de circulación. Además de esta diversidad de escenarios nacionales, es preciso visualizar las diferentes características de los grupos de migrantes calificados al diseñar políticas de vinculación.

De otro lado, la historia, las perspectivas futuras de la economía, la crisis y la actual coyuntura del capitalismo sugieren todas que el proteccionismo laboral frente a la inmigración tiene corta duración. Específicamente, los inmigrantes de mayor calificación son más deseados, ofrecen conocimientos especializados, generan menos problemas de integración, contribuyen con impuestos y ayudan a la innovación y la competitividad. Esto no debiera omitir las necesidades de protección de todos los migrantes: la crisis provee la oportunidad para reforzarla. Desde el punto de vista individual, que es importante consignar entre quienes hacen sentir sus voces y opiniones, no debe olvidarse, en todo caso, que la crisis ha traído efectos negativos para los migrantes calificados establecidos y potenciales, como la pérdida de empleos, rebajas salariales y la postergación de sus decisiones migratorias.

Bibliografía

- Adepoju, Aderanti; Femke Van Noorloos y Annelies Zoomers (2010), "Europe's migration agreements with migrant-sending countries in the global south: a critical review", *International migration*, IOM, 48(3).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006), *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones* [LC/G.2303(SES.31/11)], documento presentado al trigésimo primer período de sesiones, Montevideo (Uruguay), 20 al 24 de marzo del 2006, Santiago de Chile.
- (2002), *Panorama social de América Latina 2001-2002* (LC/G.2183-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.65.
- Cerna, Lucie (2009), *Policies and practices of highly skilled migration in times of the economic crisis*, International Migration Program, International Migration Papers No. 99, ILO, Geneva.
- Clemens, Michael (2009), *Solve the Crisis by...Kicking Out the World's Best and Brightest?* February 17, Global Development: Views from the Center, <http://blogs.cgdev.org/globaldevelopment/2009/02/solve-the-crisis-bykicking-out.php>.
- Conferencia Regional sobre Migración (2010), *Taller sobre Programas para Trabajadores Migratorios Temporales Compilación de trabajos*, San Salvador, El Salvador, CEPAL-SEGIB-OIM, LC/R.2163.
- Cordero, Ricardo (2010), "Programa de Trabajadores Temporales: una perspectiva global", en Conferencia Regional sobre Migración, *Taller sobre Programas para Trabajadores Migratorios Temporales Compilación de trabajos*, San Salvador, El Salvador, CEPAL-SEGIB-OIM, LC/R.2163.
- Chappell, Laura y Alex Glennie (2010), *Show Me the Money (and Opportunity): Why Skilled People Leave Home — and Why They Sometimes Return*, Institute for Public Policy Research, <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=779>.
- Duncan, Natasha y Brigitte Waldorf (2010), *High skilled immigrant recruitment and the global economic crisis: the effects of immigration policies*, Dept. of Agricultural Economics, Purdue University, Working Paper #10-1, <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/58417/2/10-1.pdf>.
- GCIM (Global Commission on International Migration) (2005), *Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar. Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales*, Suiza.
- Jachimowicz, Maia y Deborah W. Meyers (2002), *Temporary High-Skilled Migration*, Migration Policy Institute, <http://www.migrationinformation.org/USFocus/display.cfm?ID=69#13>.
- Martínez Pizarro, Jorge (ed.) (2008), *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo* (LC/G.2358-P), Santiago de Chile, CEPAL/CELADE.
- (2005), *Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados*, serie Población y Desarrollo N° 56 (LC/L.2233-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.153.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2005), *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*, Lima.
- Orrenius, Pia M. y Madeline Zavodny (2009). *Tied to the Business Cycle: How Immigrants Fare in Good and Bad Economic Times*. Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Papademetriou, Demetrios G., Madeleine Sumption y Aaron Terrazas (2010), *Migration and immigrants two years after the financial collapse: Where do we stand?*, Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Papademetriou, Demetrios G.; Madeleine Sumption y Will Somerville (2009), *Migration and the economic downturn: what to expect in the European Union*, Washington DC, Migration Policy Institute (MPI), Transatlantic Council on Migration, [en línea] <www.migrationpolicy.org/Imi>.
- Papademetriou, Demetrios G. y Aaron Terrazas (2009), "Immigrants in the United States and the Current Economic Crisis", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute (MPI), [en línea], <<http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=723>>.
- Pellegrino, Adela (2006), "La migración calificada en América Latina", ponencia presentada al Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Madrid, 18 y 19 de julio.

- (2002), “Reflexiones sobre la migración calificada” en revista *Capítulos* N° 65, *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, Mayo-Agosto, Caracas, Sistema Económico Latinoamericano (SELA).
- (2001), “Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada”, en CEPAL, CELADE, OIM, BID, UNFPA (2001), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas, Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José, Costa Rica, setiembre de 2000*, Serie Seminarios y Conferencias N° 15 (LC/L. 1632-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.170.
- Pellegrino, Adela y Jorge Martínez Pizarro (2001), *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*, serie *Población y Desarrollo* N° 23 (LC/L.1687-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.215.
- Rama, Claudio (2002), “La emigración profesional en la sociedad del conocimiento: algunas preguntas sin respuestas”, en revista *Capítulos* N° 65, *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, Mayo-Agosto, Caracas, Sistema Económico Latinoamericano (SELA).
- Rodríguez Gómez, Roberto (2005), “Migración de estudiantes: un aspecto del comercio internacional de servicios de educación superior”, revista *Papeles de Población* N° 44, abril-junio, Toluca (México), Universidad Autónoma del Estado de México.
- Solimano, Andrés (2005), “The International Mobility of Talent and its Impact on Global Development: An Overview”, International mobility of talent and development impact project meeting, sponsored by UN, ECLAC and the World Institute of Development Economics Research, Santiago (Chile), 26-27 May.
- Terrazas, Aaron (2010), *Connected through service: Diaspora volunteers and global development*, Washington, DC: Migration Policy Institute.
- Thorn, Kristian and Lauritz Holm-Nielsen (2005), “International mobility of researchers and scientists – Policy options for turning a drain into a gain”, International mobility of talent and development impact project meeting, sponsored by UN, ECLAC and the World Institute of Development Economics Research, Santiago (Chile), 26-27 May.